

2006

### **“La balsada” una celebración navideña en la costa del Pacífico**

Enrique Buenaventura

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

#### **Citas recomendadas**

Buenaventura, Enrique (Primavera-Otoño 2006) “La balsada” una celebración navideña en la costa del Pacífico, *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 63, Article 20.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss63/20>

This Notas is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## “LA BALSADA” UNA CELEBRACIÓN NAVIDEÑA EN LA COSTA DEL PACÍFICO<sup>1</sup>

**Enrique Buenaventura**

Esta noche es nochebuena  
y mañana navidad,  
si los pájaros se alegran,  
los cristianos qué será...

Quizá esta copla de villancico castizo bajó por las aguas de estos ríos hace tres siglos. Con el sencillo acento melódico del romance, acompañada de adufes<sup>2</sup> y salterios, de “atambores”<sup>3</sup>, panderos y laúdes. Los negros esclavos se fueron mezclando poco a poco en las celebraciones navideñas de los amos. No hay raza que posea una mayor capacidad de adaptación, de asimilación de lo nuevo, sin perder los rasgos esenciales de lo ancestral.

Habría que clasificar, en cuanto a su origen, a los negros de la costa del Pacífico para entender por qué los rituales de origen Nagó y Congo que quedaron en las Antillas aquí – si es que llegaron – desaparecieron sin dejar rastros, al menos rastros visibles.

Sin rituales definidos y establecidos a lo largo de una costa aislada, estos negros asimilaron las diversiones, ceremonias religioso-populares y los bailes de los amos y los han conservado hasta nuestros días. Si bien no puede hablarse en este caso de sincretismo religioso – como en el caso de las Antillas y el Brasil – sí puede hablarse de sincretismo musical y de sincretismo dancístico. La letra de muchas coplas y la coreografía de muchos bailes españoles pasaron a los negros con modificaciones superficiales (tal el caso de las coplas navideñas y de danzas como la “danza” y la “contradanza”, el “bolero” y la “polka”).

El romance viejo se transforma en décima recitada y se mantiene también como canción, sobre todo en el Chocó, y la melodía que se canta sin acompañamiento de ritmo, guarda un sabor juglaresco medieval de la más pura cepa castiza. En el caso del “alabao” que se entona cuando hay muerto adulto (cuando hay niño muerto o “angelito” se hace el “chigualo”) la raíz medieval-española penetra hasta el ancestro arábigo, porque los “quiebres de voz” y falsetes del “alabao” deben tener un origen igual al que tienen los mismos “quiebres” y falsetes del Cante Jondo.

En los cuentos de los cuenteros populares que van en canoa de pueblo en pueblo por esa costa viven aún personajes como el gigante Fierabrás y el astuto Pedro de Urdimalas, sacado del folclore andaluz por don Miguel de Cervantes y que acá se llama Pedro de Urdemalas y en Antioquia “Pedro Rimalas”. En los cuentos de animales, en cambio, se impuso el tío conejo africano al zorro de la tradición occidental.

Aquí el ancestro de Ife y Benín fue más vigoroso que el de Esopo. Pero volvamos a nuestra copla:

Esta noche es nochebuena  
y mañana navidad...

Tal vez estos mismo ríos la oyeron acompañada de adufes y salterios, pero con el correr del tiempo y de las aguas, los negros las fueron incorporando a su mundo y el golpe del bombo fue quebrando la melodía en acentos diferentes, mientras el “cununo”<sup>4</sup>, bordando alrededor y la marimba cantando con su timbre de agua cristalina, fueron elaborando en forma completamente nueva, una nueva tradición, un verdadero mestizaje americano.

¿El ceremonial completo de la “balsada” tiene sus orígenes en alguno similar ejecutado por los colonizadores españoles? No lo sabemos. Su estructura es tan definida, su proceso tan encadenado y continuo que la amalgama de sus elementos debe remontarse a una época relativamente lejana, pero ni en las letras ni en la coreografía encontramos datos que nos puedan orientar en el sentido de establecer, más o menos, su edad.

Que los españoles tocan “embarcados” en canoas, me parece poco probable. Eso de unir cuatro, seis y hasta diez canoas, adornarlas con hojas de “ramo bendito”, con centenares de velas, ramas y flores, embarcarse en ellas con bombos, “cununos”, “cajas”, “guasas”<sup>5</sup> y flautas y dejarse ir río abajo, “emparejando” con las “palancas”, tiene, como ceremonial de liturgia popular, el aspecto de haberse ido formando espontáneamente, reuniendo elementos de diverso origen.

Esta noche es nochebuena  
y mañana navidad...

La balsada se “arma” arriba, en el monte o en un pueblo de las cabeceras del río. Los vecinos aportan sus “lanchas” y “potrillos” y las uniones y remiendos se hacen con palos de balso y guaduas. Las mujeres salen desde por la mañana a buscar las hojas de palma de corozo y desgajan los ramos tiernos. Todo el día se lo pasan tejiendo y entretejiendo esas hojas hasta que logran dar a esos tejidos las formas más curiosas: arcos, coronas, formas de ancla, de remo, enormes corazones acribillados de agujeros, barcos, etc. En arcos de “lata” pulida a machete se atan los “ramos”. Con “lata” se hace también la cuna y se la llena de flores. Dentro se pone un muñeco de trapo, casi siempre blanco. Los músicos o tocadores son los primeros en embarcarse. Luego las cantadoras y las “respondedoras” con sus “guasas”. Uno de los cantadores principales lleva en sus manos la cuna. El entona los cánticos meciendo la cuna al compás de la música. Los palanqueros empujan la balsada con sus largas palancas y comienza toda esa catedral de oropel a deslizarse río abajo.

El Niño en su botecito  
va a navegar.  
Antonio para los cielos  
se va a enlevar.

En todo el monte, de río a río truena el bombo, resuena el cununo. Pescadores, aserradores, leñadores, cazadores, acuden a las orillas para ver la balsada y la saludan con los anchos sombreros de paja. Si el cantador ve que el “toque” afloja, entona:

Delen duro a ese cununo  
que se lo lleve el demonio  
que no ha de faltar pellejo  
para el otro San Antonio.

Porque una “balsada” es también un “San Antonio”, patrono de los negros y cuyo nombre – aún no he podido averiguar por qué – no falta casi en ninguna celebración negra.

Dicen que en Belén  
hay mucho que ver  
entre las pastoras  
la mula y el buey.

Y hacia “Belén” se supone que va la “Balsada”. Hacia un portal de Belén ya previamente adornado de ramos, velas y flores. La “balsada” se va acercando a la orilla. En tierra, en “Belén”, la gente está pronta a recibirlo. Toda la aldea toma parte. Están las “pastoras” y, dentro del “portal”, está

la marimba con dos marimberos listos. Al bajar el Niño a tierra, gritan los que están en la orilla:

Ya llegó, llegó el niñoito  
ya llegó aquí al paso,  
bajen los varones,  
cójnalo en los brazos.

Los “varones” lo toman y dan tres vueltas con la cuna en alto bailando. Toda la aldea canta y baila. Las cantadoras dicen entonces:

Súbanlo, súbanlo, súbanlo  
y el niño va par la cuna,  
cójnalo en los brazos  
y el niño va pa la cuna.

Toda la comitiva, bailando y cantando se dirige al “portal”. Al llegar allí el cantador entona:

Por ser la primera vez,  
que yo en esta casa canto  
Gloria al Padre, Gloria al Hijo,  
Gloria al Espíritu Santo.

Colocado el Niño en su lugar – una especie de altar hecho con flores, velas y festones de papelillo – el coro canta:

El día de los santos reyes  
mataron una paloma  
y del buche le sacaron  
un gavlán con corona.

Ya asomó la magia, porque algo recóndito significa esa hermosa y extraña copla.

Dicen que la golondrina  
tiene la pechuga blanca  
y yo digo que María  
fue concebida sin mancha.

De pronto se callan voces e instrumentos y en medio del silencio avanza uno de los músicos.

– Voy a decirle una “loa” a este niñoito, dice. Saca su pañuelo, lo agita en el aire a modo de saludo y luego con un tono en el que se mezclan la cantinela del hechicero y la salmodia del cura y con un balanceo de balandro, entona:

Nueva te traigo pastor  
 que ha nació nuejtro Dio,  
 que ej el Señor re lo cielo  
 corona rel pecador.  
 Ya rejpuj que ya nació  
 Entre unaj pajaj toceraj,  
 uno miecaro sea,  
 una niña, muy profeta,  
 una niña, virgen nace  
 queando siempre doncella  
 aunque a le media noche puera  
 mojtrá suj lucej ar sol,  
 emperatriz coronara,  
 hermosura re loj cielo  
 y la cogió para madre  
 el dulcísimo Cordero.

Terminada su “loa” se da vuelta y ordena suavemente:

– Versos, pastoras.

Y las “pastoras” entonan:

Corona Niña María  
 Corona que viene el día...

La jornada ha sido dura y las gargantas están resacas, es preciso mojarlas:

De mi pecho hago una torre,  
 de mi voz una campana,  
 si me dieran aguardiente  
 les cantarí hasta mañana.

El ceremonial prácticamente ha terminado y lo que sigue es fiesta. La coreografía de liturgia popular se ha cumplido religiosamente, ahora viene la libertad. Las “jugas” y los “bundes” se suceden vertiginosamente. Generalmente tiene lugar aquí la “juga cambiada” cuya coreografía recuerda la de la “jota” chocona. Cuando el ambiente está preparado para recibirlo, viene el “currulao”. Es el grito de ancestro africano, el canto mágico que sacude el cuerpo con alaridos sagrados. Los rostros están serios, son máscaras trágicas. El marimbero casi rompe las chontas. Cantadoras y respondedoras se lanza y se devuelven la copla como una bola de fuego mientras las dos filas de bailarores trazan un 8 largo sobre el suelo. La mujer se queda “serenita” mientras el macho zapatea furiosamente. La letra es ahora una mezcla endemoniada de sagrado y profano:

Que yo al infierno bajé  
y l'hice rezar al diablo  
el Santísimo rosario  
y los diablitos chiquitos  
llevaban escapulario.

24 de Diciembre. En todos estos ríos, desde el San Juan hasta el Patía, a lo largo de esta costa abandonada y pobre, pero que ha conservado tesoros invaluable de folclore, están viajando esta noche las “balsadas” con su carga de música, de ingenuidad y de belleza. Todo el salvajismo de la llamada “civilización” no ha podido hacerlas naufragar pero... ¿Cuánto tiempo se mantendrán a flote?

En *Revista Lámpara*, Bogotá, Vol. 21.119 (1992): pp. 33-35.

### NOTAS

1 Enrique Buenaventura nació en Cali en 1924

y murió en la misma ciudad el 31 de diciembre de 2003. Conocido como director del Teatro Experimental de Cali. Vivió entre los indios y negros de la Costa del Pacífico y del Chocó, cuyas costumbres y dialectos estudió intensamente.

2 Panderero morisco.

3 Citara o tambor de origen árabe.

4 El cununo es un tambor hecho de tronco de palma utilizado en la Costa Pacífica. Es una palabra que tiene su origen en la voz onomatopéyica ‘cunununum’ que empleaban los quechuas para designar los truenos. Alario Di Filippo, Mario. *Lexicon de colombianismos*, 1983. 2 ed. Bogotá: Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, (1983) p. 207.

5 Instrumento musical que se confecciona con fragmentos de guadua y cuya longitud varia de 40 a 60 centímetros de largo por 10 centímetros de ancho. En el interior tiene travesaños de varitas, semillas de achira y granos de maíz, que cuando se sacude produce un sonido característico. Las mujeres son generalmente las que utilizan la ‘guazá’ [guasá] sujetándola por ambos extremos y sacudiéndola rítmicamente de derecha a izquierda (Alario De Filippo, pp. 371-372).